pedro ortuño

umu

museo a la fresca

aula de artes plásticas

Artes Plásticas UMU.

Sala
Luis Garay

Colegio Mayor Azarbe
C/. Rambla, 14 - 30001 Murcia
Tel.: 968 21 09 83 - Fax 968 21 09 69
E-mail: carmenv@um.es
http://www.um.es/scultura/exposiciones/index.html

Agradecimientos
Carmen Veas
Inmaculada Abenza
Mª. Carmen Fernández
Isabelle García

Director artístico
Juan Romera Agulló

Autor catálogo
Francisco Caballero Cano

Textos
Pedro Alberto Cruz
Pedro Ortuño

Comisario de la exposición
Francisco Caballero Cano

Montaje
Juan Antonio Sánchez Gálvez
Servicio de Planificación, Infraestructura y Mantenimiento

Impresión
Pictografía

ISBN: 84-8371-610-0
Depósito Legal: MU-733-2006

Agradecimientos personales del autor

Se agradece la colaboración a los vecinos y plataforma Salven el Cabanyal de Valencia.

A Teresa Valdaliso por su colaboración en el diseño del catálogo.

pedro ortuño

del 16 de mayo al 9 de junio

universidad de murcia

umu

sala luis garay

colegio mayor azarbe

"Nosotros todos tenemos la obligación de trabajar por nuestro pasado para que no se pierda. (...) Yo se que el progreso, en todos los países, uno de los inconvenientes que tiene, pero inevitable, es que va borrando el pasado; y de una manera brutal, mecánica, sin fijarse en lo que es bueno ni en lo que es malo, lo va borrando, y de ahí que el esfuerzo del hombre racional es ir modificando, es ir canalizando esa fuerza, algo que borra sin fijarse en lo que borra, para hacer que aparte de esa borradura vayan quedando aquellas cosas que merecen respetarse."

Blasco Ibáñez

LA MODESTIA DE LO SUBJETIVO

Para una parte representativa de los pensadores contemporáneos –Debord y Baudrillard constituyen, en este sentido, excelentes paradigmas– el arte se encuentra indefectiblemente atrapado en el espectáculo, en el tejido simulacral que ha sustituido a la realidad, resultándole imposible articularse como un instrumento político capaz de transformar la cotidianeidad. Hasta cierto punto, esta hipótesis de trabajo ha resultado lamentablemente cierta, en la medida en que la mayor parte de las estrategias políticas elaboradas por los artistas contemporáneos han resultado ser meras mascaradas, encaminadas a la preservación de la autonomía estética del dominio artístico y, por ende, a la definición de marcas autorales que tornen la subversión en valor cotizable –Santiago Sierra se revela como un magnífico ejemplo de este tipo de "falso compromiso"–.

Si, como manifiesta Wendy Brown, en su ensayo *Edgework. Critical Essays on Knowledge and Politics*, la acción política se distingue del resto de actuaciones en que trabaja sobre presentes "en construcción", y no sobre presentes predeterminados, no cabe duda que la propuesta que, bajo el título de *Museo a la fresca*, presenta Pedro Ortuño adquiere su dimensión política al participar en la construcción de una conciencia colectiva sobre una problemática específica de la ciudad de Valencia: la inminente desaparición del Barrio del Cabanyal, como consecuencia del proyecto urbanístico que contempla la ampliación de la Avenida Blasco Ibáñez hasta el mar. A través de una instalación integrada por dos vídeos, Ortuño ha confeccionado un denso discurso visual, articulado fundamentalmente en torno a dos dialécticas: de un lado, la que opone la macrorrealidad del diseño –imagen a la microrrealidad del sujeto–; y, de otro, la que pone en relación –conflictiva– las dos posibles manifestaciones del individuo: como objeto y como sujeto.

Comenzando, en estricto sentido cronológico, por la primera, ha de observarse que la entrevista que el autor realiza a dos hermanas ancianas de 81 y 90 años resulta un descenso turbador a la *modestia de lo subjetivo*. Frente a los espectaculares procesos de escenificación que acompañan los nuevos planes urbanísticos, y que suponen una redefinición de la experiencia cotidiana en términos de imagen –simulacro– y número –alienación–, Ortuño recurre al género de la entrevista para reconducir la vivencia urbana al ámbito de proximidad determinado por lo subjetivo. Por medio de la reducción del montaje a su mínima expresión, y de la práctica eliminación



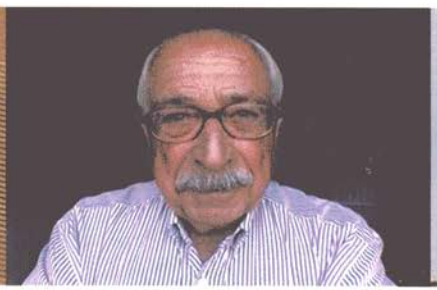
de todo artificio estilístico –especialmente destacables resultan, a este respecto, la continua vibración de la cámara y la momentánea suspensión de la "ilusión del narrador invisible", por medio de la introducción de la figura del autor a través del espejo que se halla detrás de las dos protagonistas–, se logra construir un relato caracterizado por la "pequeña escala" del testimonio personal, cuyo potencial crítico reside, precisamente, en su naturaleza intersticial, en la modestia de la estrategia representativa que lo sustenta.

Mayor complejidad, empero, entraña el segundo de los vídeos proyectados, en el que, a lo largo de varias escenas, se contempla a diversos habitantes de este mismo barrio, mientras toman el fresco sentados en el exterior de sus casas. Si se examina con detenimiento la filmación, no es difícil resaltar una línea narrativa fuerte, determinada por los diferentes *tableaux vivants* creados por cada una de las espontáneas reuniones vecinales, que sirven a Pedro Ortuño para subrayar la dimensión estética, museística y, por tanto, objetual de estos personajes, que, en su mero y literal "estar ahí", constituyen un auténtico patrimonio cultural. Sin embargo, esta interpretación estética de la experiencia se encuentra jalonada por momentos, en los que la cámara traspasa el umbral de las casas, penetrando a un espacio de intimidad, dominado por el recuerdo. En efecto, por medio de cada uno de los barridos realizados sobre los documentos fotográficos y demás objetos situados sobre los diferentes elementos del mobiliario, el autor dibuja una auténtica *topografía de la memoria*, que, drásticamente, transforma lo objetual en subjetivo, y que, por extensión, delimita los dos ámbitos de existencia del individuo: el *exterior –museístico* y el *interior– memorial*. Pero, además, el recorrido realizado por la cámara en tales barridos introduce la horizontal –que, además, caracteriza el perfil de un barrio plagado de viviendas de un solo piso– como el dominio de la memoria y del arraigo, amenazado en todo momento por la verticalidad de las grandes edificaciones, cuya imagen Pedro Ortuño superpone a la intimidad de estos interiores.

Aunque en la lógica dialéctica que preside ambas filmaciones, "fuera" y "dentro" implican realidades cualitativamente distintas, lo cierto es que, en el marco discursivo general construido por Pedro Ortuño, ambas aparecen como la cara de una misma moneda y, consecuentemente, como las dos razones por las que merece la pena resistir y practicar esta *política de la modestia subjetiva* que preside el conjunto del trabajo.

Pedro A. Cruz Sánchez
















Museo a la Fresca

Museo a la fresca consiste en una instalación que recopila dos proyectos realizados por mí respectivamente en los años 2001 y 2005 en el barrio del Cabanyal con motivo del evento Portes overtes organizado por los vecinos de la plataforma Salvem el Cabanyal. Barrio valenciano que está afectado por la ampliación que pretende el Ayuntamiento de la avenida Blasco Ibáñez al mar. Desde 1998 la plataforma viene anualmente combinando diversos eventos donde los vecinos ceden sus casas por unos días a artistas como espacio expositivo.

Blasco Ibáñez con motivo de su investidura Honoris Causa por la Universidad de Valencia, propuso al ayuntamiento de la ciudad, "*la creación de un museo que perpetuase la vida valenciana*". Con la ampliación al mar de la avenida que lleva su nombre, no sólo se perderá un vestigio único arquitectónico sino también, parte de sus costumbres, sus tradiciones y de su pasado.

Desde una perspectiva múltiple y diversa, a partir de diversos testimonios, se presenta la posibilidad de reconstruir un momento que caracterizan la cotidianidad de los vecinos del barrio del Cabanyal. El proyecto pretende por un lado, conservar algunas de estas costumbres, y por otro, crear un espacio de reflexión, donde el espectador contemple dichas tradiciones desde el interior de una casa como si de un museo se tratase que perpetua la vida valenciana.

Conversación grabada en la Calle Reina 135 del barrio del Cabanyal de Valencia.

Antonia

Somos Lola y Antonia Martí y tenemos otra hermana más pequeña que nosotras que se llama Pepica. A mi hermana mayor la trajeron cuando tenía dos años y tiene ahora 90 y yo que tengo 81 he nacido aquí, en el primer piso. Mi hermana pequeña también ha nacido en esta casa. Esta casa la hicieron mis abuelos y hemos nacido aquí y aquí hemos vivido y estamos viviendo. Esta casa la hicieron mis abuelos en 1908, después vivieron mis padres y con nosotras, por eso nos duele tanto que nos tiren.

Lola

Porque si nos van a tirar, eso es muy pesado para nosotras que hemos estado aquí viviendo toda la vida y conocemos la casa palmo a palmo.

¿El barrio ha cambiado mucho?

Lola

El barrio es lo mejor de Valencia, es un barrio precioso, un barrio que nos hacemos nosotros. Vivimos muy a gusto.

Antonia

Hay un ambiente muy bueno, somos capital y al mismo tiempo lo bueno que puede tener un pueblo, que es ese vecindario, esa amistad con todos, ese levantarte por la mañana e ir a comprar y saludar por la calle, a este o al otro y este ambiente es muy bonito y muy bueno, y esto lo tiene el Cabanyal.

Lola

Sí, sí. Toda la vida, el Cabanyal tiene fama de esa amistad, cada uno en su casa, pero nos vemos y nos conocemos como si fuéramos familia. Es una hermandad que hay todas las familias nos queremos mucho. Aquí en el vecindario también viven personas de muchos años y nosotras las apreciamos mucho.

No puede ser, y nos van a dar *dos chavos* y no sabemos lo que vamos a hacer.

Antonia

Ya lo han dicho que nos pagan el catastro antiguo, y que nos dan un piso al precio actual, entonces hemos de pagar la diferencia y la diferencia son millones, la mayoría de gente son jubilados como nosotras y nos vamos a ver en una situación muy difícil, yo no sé lo que puede pasar porque millones no podemos soltar y eso es lo que ellos pretenden. No sólo es la casa lo que te quitan, es tu vida, tus costumbres, tu manera de vivir. No es sólo la casa, es tu vida.

Lola

Lo que pasa es que lo que han hecho, claro, tanto tiempo de que si viene la avenida, las casas se venden. ¿Quien va a comprar la casa si viene la avenida? Pues nadie y se pudren las casas, unas casas preciosas. Porque hay casas con unos mosaicos que son una preciosidad que se están pudriendo y no las quiere comprar nadie, porque viene la avenida y no las compran. Lo están tirando todo abajo. No sé lo que va a ser de nosotras.

Antonia

Mi marido confeccionaba velas, aquí en el Cabanyal.

Lola

Si hasta hizo las de la Carabela Santa María para una película... Aquí todo era cuestión del mar. Ahora a la juventud ya no le gusta la mar y entonces van a la Universidad. Yo tengo dos hijos médicos y uno abogado, así es que el mar, nada.

Antonia

Mi padre era patrón de cabotaje, mi abuelo también, el yayo también. Los antepasados nuestros, todos eran de la mar.









Lola

Pero después mi madre quedó viuda y entonces teníamos el piso de arriba y ella se subió a vivir arriba y me puse a vivir aquí, en el primer piso cuando me casé. Siempre he vivido en la misma casa, siempre. Desde la edad de dos años.

Antonia

Cuando llegamos a esta edad que yo tengo, se dice que vivimos de recuerdos, y es verdad; cada cosa de tu casa te recuerda algo, sobre todo si has tenido un matrimonio feliz, te recuerda mucho a tu marido, cosas de él. Que si ves el cenicero que él usaba, que si te acuerdas de aquella costumbre que él tenía. Vives de recuerdos y estoy yo sola aquí, ahora con mis hermanas pasamos muchas horas juntas y cuando estamos juntas recordamos cosas del pasado.

Pedro Ortuño





pedro ortuño

Basa su obra en las relaciones existentes entre los elementos tridimensionales y las implicaciones de la imagen, el sonido, el vector temporal y la impresión del movimiento. Investiga desde hace varios años sobre la vinculación de lo escultórico y los media con lo social. Ha participado en diversas exposiciones colectivas e individuales así como la realización de proyectos de Arte Público entre las que destacan "Identidades Críticas: Arte Español en los 90", Museo de Arte Contemporáneo Español Patio Herreriano de Valladolid (2006); "Trencadís d´un horitzó", en PhotoEspaña04, en Centro Conde Duque de Madrid, y en la Fundación Metrònom (2002) de Barcelona; "Señales de video" (1996); "Monocanal" (2002) y "Locuras contemporáneas" (2006) en Museo Nacional Reina Sofía de Madrid; "El extraño honor de las gallinas" (1998) en Sala la Gallera de Valencia; "Desde la Imagen" (1997) en Sala Parpalló de Valencia; "Getting There is all that Matters" en el metro de Nueva York (1994); "European Media Arte Festival" en Osnabrück, Alemania (1991) y "El quinto Sentido del Pájaro carpintero" (1990) en sala de San Esteban de Murcia. Actualmente es profesor de escultura en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia.







umu
universidad de murcia

UNIVERSIDAD DE MURCIA
VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN CULTURAL Y PROYECCIÓN UNIVERSITARIA

Artes Plásticas UMU.

CM
CAJAMURCIA